

EL

ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montella, Mayor 24. Madrid: Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.—Números sueltos un real.

Viernes 27 de Agosto.

El Eco de Cartagena

LA GUERRA Y EL PAIS.

Cada día son mas desastrosos para el pais los efectos que producen las dos guerras civiles que arden en las provincias del Norte y en las playas cubanas, no solo por los torrentes de sangre española que cuesta, sino porque paralizan además los diversos medios de actividad que constituyen el primer elemento de la riqueza de todo un pueblo, porque esta no se adquiere sino por medio de la industria, del comercio y del ahorro, y cuando la mayor parte de los recursos de un Estado se invierte en proveer á los ejércitos de armas, municiones y pertrechos de guerra, las pérdidas que origina el mantenimiento de numerosas fuerzas adquieren incalculables y ruinosas proporciones. Y no hay que fijarse solamente en los crecidos gastos que ocasiona ese funesto mal, considerando como el mas cruel azote de los pueblos, sino en la importantísima consideracion de que toda pérdida de hombre es irreparable para la riqueza de un pais, porque el tremendo vacío producido por la seguridad de la muerte en los campos de batalla va infinitamente mas lejos, en atencion á que todo hombre es un capital acumulado que representa los adelantos que han debido hacerse durante muchos años para ponerlo en estado de servir á su patria, y tiene por tanto un valor muy superior mirado bajo el punto de vista de su utilidad económica, que si se la considera bajo el de los servicios que puede prestar con las armas en la mano.

Y no es esta una opinion particular: léanse los escritos de hombres tan entendidos como Say, Roden, Molinari y otros, para comprender que la guerra tiene muchos puntos de contacto con la inundacion y el incendio, consistiendo la única diferencia entre esas tres calamidades igualmente ruinosas, en que la guer-

ra es solo consecuencia del desencadenamiento de las pasiones humanas, mientras la inundacion y el incendio provienen de causas que en la mayor parte de los casos no pueden prevenirse, ni mucho menos ser detenidas por la voluntad ni por la mano del hombre en sus desastrosos y destructores efectos.

Pero si inmensos son los daños que consigo traen las guerras cuando se hacen de Estado contra Estado, estos daños son aun mas grandes y mas lamentables cuando llevan un pueblo á una lucha insana y fratricida, como la que desde hace años viene sosteniendo el pais, porque nada mas triste que sean hijos de España los que asi aumentan las desgracias y quebrantos de la patria.

A ellos se debe la falta que cada día mas se va notando de animacion y vitalidad, signos característicos del bienestar y de la ventura de los pueblos; ellos son causa de que se vayan cerrando temporal ó definitivamente multitud de talleres, fábricas y establecimientos comerciales, con grave detrimento, no solo de los intereses del Erario, sino con incalculables perjuicios para las clases laboriosas, cuya único patrimonio consiste en el trabajo, requisito esencialísimo de prosperidad en todos los pueblos verdaderamente cultos é ilustrados.

Hé aqui por qué la prensa de provincias, que está en mejor situacion que la de Madrid para apreciar en su justo valor los estragos que acarreañ las dos guerras civiles que al pais arruinan, fija de continuo la vista con verdadero pesar en la paralización de los trabajos de construcción de carreteras, ferro-carri-les, canales de riego, caminos vecinales, explotacion de las minas que tanto abundan en nuestro suelo, y en el tiempo de parada que sufre el perfeccionamiento de la industria y el desarrollo de la agricultura; porque este cuadro descomulgado vislumbra como consecuencia inmediata é inevitable, la miseria, extendiéndose en tan gran escala por las clases trabajadoras, que es imposi-

ble que tan critica situacion continúe por mucho tiempo, sin exponer al pais á un terrible cataclismo económico; pues si bien es cierto que sus clases productoras no refusen ningun sacrificio por doloroso que sea, con tal de acabar con los enemigos del reposo público y entrar en una era normal y ordenada para la agricultura, el comercio, las industrias y las artes, hoy por desgracia en triste y deplorable decadencia, no lo es menos que á medida que se reclaman de su patriotismo y amor á la paz, nuevos sacrificios, disminuyen rápidamente los recursos en hombres y dinero con que cuentan para sufragarlos.

Símense, decía recientemente un apreciable colega que se publica en una de las capitales de la rica y agricultora Castilla, los sacrificios que ha hecho esta provincia en hombres y dinero; inquiérase despues á cuánto monta la pérdida sucesiva de sus cosechas, y la triste realidad vendrá á convencernos de la critica situacion á que se ven reducidas nuestras clases labradoras.

Si para llegar á la pacificacion del pais el gobierno despliega toda su energia, y nuestros sufridos y valientes soldados vierten su generosa sangre en los campos de batalla, no por eso deja de hacer falta que á estos esfuerzos vengam á unir se el concurso de todos los partidos liberales para poner pronto término á la guerra, pues las escisiones entre los elementos adictos á la legalidad vigente, solo servirán para infundir aliento á los rebeldes que arruinan al pais, y especialmente á los absolutistas, que se valen de toda clase de armas, hasta de las mas vedadas, para lograr un triunfo que les niegan, á mas de los principios liberales que están en vigor en la casi totalidad de los pueblos de Europa, los grandes y respetables intereses creados á la sombra de la monarquía constitucional.

Acabar con la guerra aquí y allende los mares es, pues, un deber que impone el patriotismo á gobernantes y gobernados, y los que se unan en un comun esfuerzo para llevar á cabo tan árdua como gloriosa em-

presa, se harán justamente acreedores á la gratitud del pais.

Hasta la hora de correr nuestra primera edicion de provincias, el gobierno no habia recibido telegrama alguno del general Martínez Campos, en que ni directa ni indirectamente se hablase de capitulacion, ni de nada de cuanto reflexion en sus telegramas el corresponsal del «Imparcial.»

Llama la atencion tambien que ninguna otra autoridad haya dicho una palabra sobre este suceso, ni del estado general se ha vuelto á recibir otro despacho que el fechado en Bourgnadame ayer y recibido ayer á las tres y minutos en Madrid que publicamos anoche y hoy la «Gaceta.»

Solo el cónsul de Perpignan, á quien se telegrafió esta mañana, en vista de que el vice-cónsul de Bourg-Madame no contestaba otro despacho que se le envié anoche, se limita á decir que los periódicos de aquella localidad, incluso el «Legitimista», habian dado á luz un telegrama parecido al del «Imparcial.»

Añade que la noticia procedía de Bourg-Madame, a cuyo vice-cónsul pedía datos, prometiendo transmitir al gobierno las que reciba.

Tales lo que hay de cierto en cuanto á origen y recepcion de las noticias de la Seo.

Anoche á las diez y media se recibió en el ministerio de Estado el telegrama del embajador de España en Paris, señor marqués de Molins dando cuenta del despacho transmitido desde Bourg-Madame á la «Liberté», y que en otro lugar publicamos.

Inmediatamente que llegó á noticia del ministro de la Guerra pasó á darle cuenta al presidente del Consejo de ministros, y anunciarle al propio tiempo que hasta aquella hora no se habia recibido en su departamento ningun telegrama del general en jefe del ejército de Cataluña.

Madrid.—Bourg-Madame 24 (á las 8 y 15 mañana.)